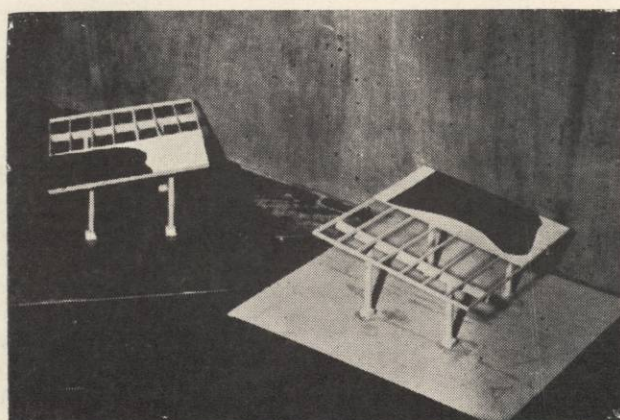
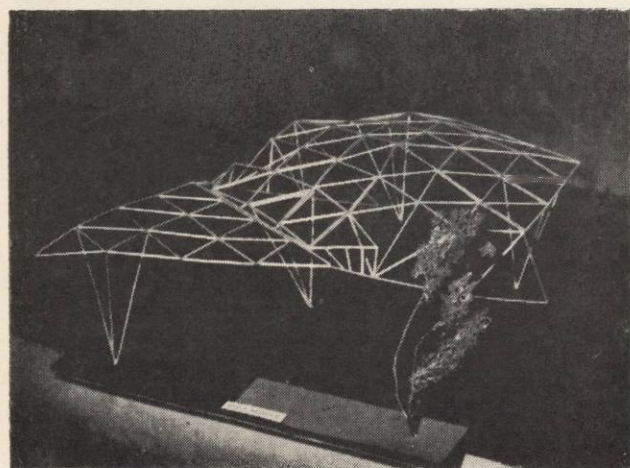
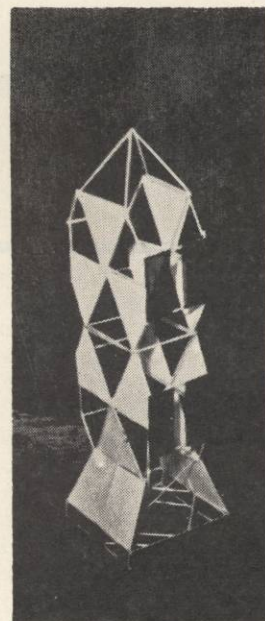
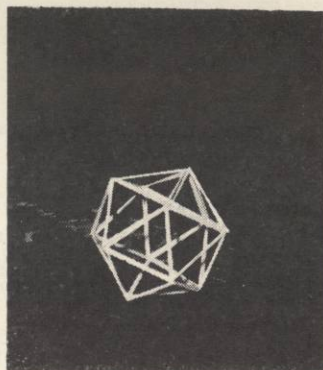
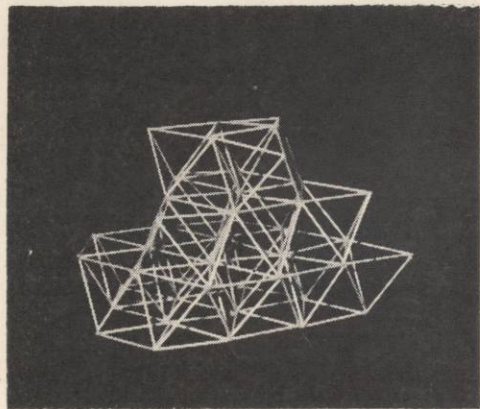
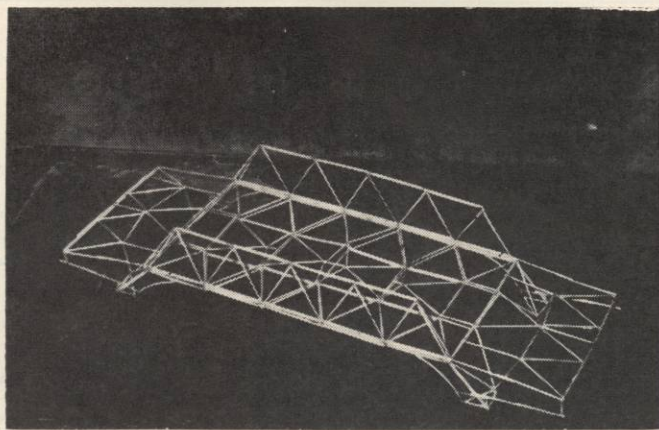
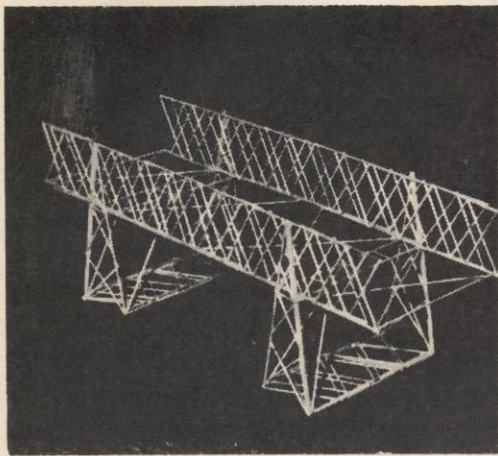




Algunas Reflexiones Sobre la Arquitectura en Panamá y su Relación con el Diseño Urbano

Por el Arquitecto **RICARDO J. BERMUDEZ**

En primer término voy a invitar a los lectores a efectuar una traslación en el tiempo y en el espacio y nos remontemos al mes de julio de 1956. Estamos en los días cuando llegaban a Panamá una serie de embajadas presidenciales con motivo de la celebración del 130º Aniversario del Congreso convocado por el Libertador Simón Bolívar. Escojo esta fecha con el deseo de crear interés al recorrido mental que haremos desde el aeropuerto de Tocumen hasta la ciudad de Panamá. Viajamos ahora por una vía que en todas las grandes capitales es una Autopista. Pasamos por un núcleo que deseo recordemos; es el centro donde ahora se desarrolla el grupo de viviendas llamadas de emergencia y que se conoce como San Miguelito. Nos acercamos luego a otro centro donde se construye y está ya emplazada la Ciudad Universitaria y el Hotel Panamá. Seguimos con nuestra comitiva imaginaria y entramos en la vieja ciudad de Panamá hasta la Presidencia de la República. Acabamos de señalar tres fenómenos distintos, que pertenecen, sis embargo, a una misma realidad: el núcleo de San Miguelito, el centro urbano formado por la Universidad de Panamá y el Hotel El Panamá Hilton y el viejo sector de la Ciudad de Panamá. Pero antes de analizar estos tres fenómenos me voy a permitir hablar so-

bre la importancia del espacio arquitectónico y el espacio urbanístico.

El espacio arquitectónico podríamos considerarlo como resultado de experiencias individuales. Cada uno siente el espacio arquitectónico como una serie de sensaciones que devienen al horadar un sólido que puede ser una vivienda o un edificio de cualquier otra índole, que satisfaga las exigencias sociales del hombre. El aspecto urbanístico es un espacio un poco más ilimitado, que está constituido por estos espacios arquitectónicos unidos entre sí através de un imperativo de funciones que debe cumplir todo asentamiento humano. Pues bien, en el viejo sector de la ciudad sentimos que existen estos espacios arquitectónicos, porque hay una gran cantidad de operaciones sociales que allí se manifiestan.

Por otro lado, en el emplazamiento que he comprendido entre la Universidad y el Hotel El Panamá Hilton, que deseo se interprete como un símbolo, puesto que las manifestaciones típicas del urbanismo contemporáneo se desarrollan en un radio mayor, tenemos una experiencia del espacio un poco más extensa; sentimos aquí que hay áreas verdes, donde, la naturaleza está tratada de otra manera, que las calles tienen una anchura mayor, que hay un deseo de distribuir las fun-

ciones propias del hombre que vive en una comunidad de un modo más ordenado.

En San Miguelito, también es una expresión contemporánea de la vida panameña, sentimos que las manifestaciones del espacio corresponden a lo que está ocurriendo en ese otro sector Universidad y Hotel El Panamá. Por otro lado sabemos que las fuerzas que se han movido en San Miguelito son de tipo negativo en comparación con las fuerzas que se han expresado en el sector urbano que hemos escogido como modelo de una moderna comunidad urbana.

Pues bien, es interesante notar que estos tres núcleos corresponden a tres tiempos, a tres modalidades del hombre panameño, que ha dejado impresa su manera de vivir en cada uno de ellos, la forma de su individualidad y de su sentido colectivo. En el viejo casco de la ciudad de Panamá tenemos definido una época que podríamos llamar colonial. Ahí sentimos la manera como nuestros bisabuelos vivían, nos damos cuenta por la forma de sus construcciones, por la manera como éstas están enlazadas entre sí por medio de calles y callejones, por el modo como está el emplazamiento arreglado alrededor de una geografía, por los materiales y los métodos de construcción empleados, que ellos tenían en concepto particular del espacio, a la vez ligado a situaciones y condiciones de tipo político, social, económico, cultural y tecnológico. El hombre de esa época no podía expresar o expresarse con aquellas limitaciones y posibilidades que le eran propias. Es así como, en este sector de la Universidad y el Hotel El Panamá que consideramos ejemplar y un poco típico de lo que está ocurriendo en el mundo merced a los avances tecnológicos, sentimos que las formas arquitectónicas tienen otro carácter, corresponden a otra mentalidad distinta, a planteamientos de tipo político, de tipo social, de tipo económico, cultural y tecnológico que nosotros sabemos son diferentes a las que encontramos en el viejo casco de Panamá que acabamos de señalar con sus características principales.

Por otro lado en la barriada de San Miguelito sentimos que hay un defecto en cuanto a las posibilidades técnicas que el hombre contemporáneo se le ofrecen para resolver ese problema, que no solo se limita a la manera como están expresadas las viviendas de quienes habitan en ese lugar. Nos damos cuenta de que hay un fenómeno cultural, económico, social, político y que ninguno de estos fenómenos está resuelto con las posibilidades tecnológicas que hoy se nos aseguran de

acuerdo con el modo de arreglar el espacio vital, de comportarnos con la actualidad de las técnicas, las posibilidades de las teorías y los avances en el campo socio-económico y político que el hombre trata de conquistar en todas partes.

Los arquitectos reconocemos que hay una serie de factores propios que reglamentan nuestra arquitectura. Pero estos factores propios son parecidos a los de casi todas las regiones que tienen un clima y una geografía similar a la nuestra. Los arquitectos trabajamos con una geografía, tenemos siempre presente la realidad del clima, y nunca nos desligamos de la posición solar. Cada una de estas cosas influye poderosamente en nuestra arquitectura, al mismo tiempo que investigamos y aprendemos a utilizar los materiales de construcción, y descubrimos cómo interpretar nuestras particularidades psicológicas.

Pero todo esto es un merecimiento que el arquitecto panameño debe hacer sin alarde de que ha efectuado grandes conquistas. Estos son los fundamentos de nuestra ciencia y de nuestro arte cuando practicamos la arquitectura; estas son nuestras características propias. Estas características existen, repito, en muchos lugares con una cantidad de similitudes. Nosotros podemos hablar de las posibilidades, de los recursos parecidos a los de nuestra región. Pero ponderar la arquitectura panameña, hacer alarde de que poseemos una arquitectura nacional es casi un pensamiento negativo. Lo que hay es una realidad panameña y un problema humano universal en el campo de la arquitectura.

Estos problemas que emanan de nuestra condición topográfica, de nuestra posición con respecto al sol en determinado momento, de nuestra humedad, de nuestras particularidades climáticas, psicológicas, sociales y políticas, tienen también una serie de recursos que el arquitecto panameño debe emplear con una gran dosis de ingeniosidad. Es posible que muchas de las cosas que nosotros hacemos no son ni siquiera nuevas de acuerdo con el criterio creativo con que nosotros las usamos. Esta interpretación universal de la arquitectura nos da derecho a utilizar algunas cosas que se emplean con éxito en otras partes. Después de todo sería sumamente limitativo pensar que la creación hecha por un arquitecto contemporáneo en cualquier parte del mundo es cosa exclusiva para el uso de una persona tan refinada y egoísta que no permitiera se aplique y emplee en otros territorios.

Pues bien, lo que nosotros podemos y hemos de resolver con bastante ingenio-

sidad, sin que podamos de ninguna manera aceptar que estas soluciones son definitivas y finales, son los problemas típicos de nuestra luz, de nuestro exceso de luz a ciertas horas del día. Que alguna de estas soluciones se parezcan a las que han usado en Asia, eso no tiene en realidad importancia, lo importante es que las hayamos empleado con el mismo ingenio y con el mismo acierto. Los problemas del calor de nuestro clima, la manera como descubrimos un método para mejorar el calor en los ambientes, un sistema para investigar un mejor uso de los materiales nativos y qué se puede hacer con los materiales importados, siempre y cuando que su costo nos permita traerlos a nuestro país, como se puede resolver el problema de paredes, el problema de techos, el problema de los espacios abiertos. ¿Qué podemos hacer con el problema de la lluvia que es un elemento tan característico de nuestro ambiente, cómo podemos abrir nuestros espacios, puesto que tenemos una condición de calor, cómo podemos al mismo tiempo que abrimos los espacios, dejarlos abiertos cuando llueve con cierta fuerza del viento? ¿Cómo podemos controlar la humedad, de qué manera podemos usar convenientemente los materiales de construcción, los métodos de construcción para dominarla y reducir los costos de construcción al mismo tiempo, ya que nuestra economía es limitadísima y tenemos que procurar una gran cantidad de unidades de vivienda a nuestro pueblo? ¿De qué manera podemos resolver algunos problemas de nuestras ciudades, cómo lo podemos hacer bajando el costo hasta un mínimo sin menoscabar la calidad de las construcciones? Estas son algunas de las soluciones que nosotros los panameños podemos aportar a una consideración universal de la arquitectura en nuestros días.

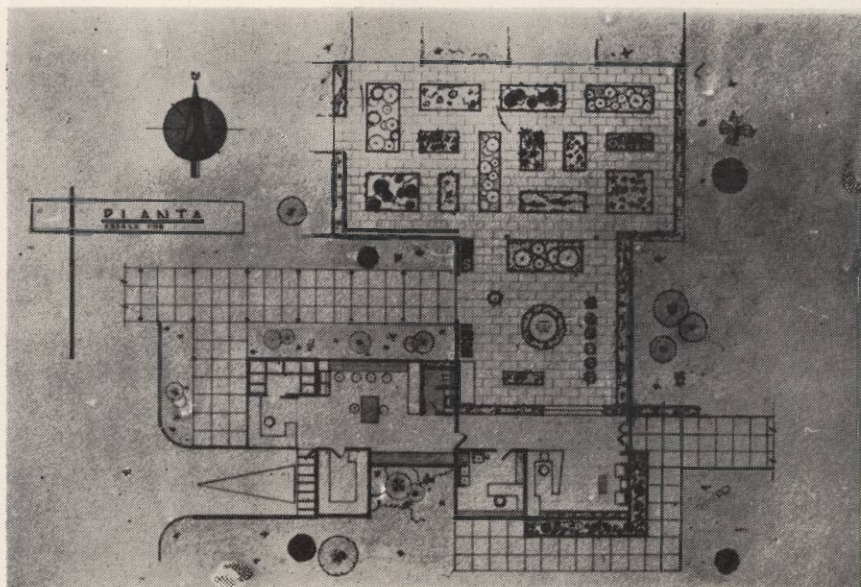
Pues bien, a pesar de que hace más de un lustro que tratamos de marchar a tono con el movimiento avanzado que se desarrolla en el universo en el campo de la arquitectura, en el diseño urbano poco hemos obtenido. Consideramos que la ciudad de Panamá ha comenzado en estos días a lavarse un tanto la cara, pero continúa aún con la vieja ropa sucia que usaba hasta hace poco. En el campo del diseño urbano todavía ensayamos los primeros esfuerzos y las primeras tentativas. Esto se debe a un extraño fenómeno que en el caso nuestro resulta casi paradójico. Las clases más poderosamente económicas son aquellas que han estado gobernando nuestro país. Estas clases deberían ser las primeras en tratar de ordenar el espacio donde se desarrolla la ciudad de Panamá, puesto

(Continúa en la pág. 30)

UNA FLORISTERIA



ARTURO MARQUEZ



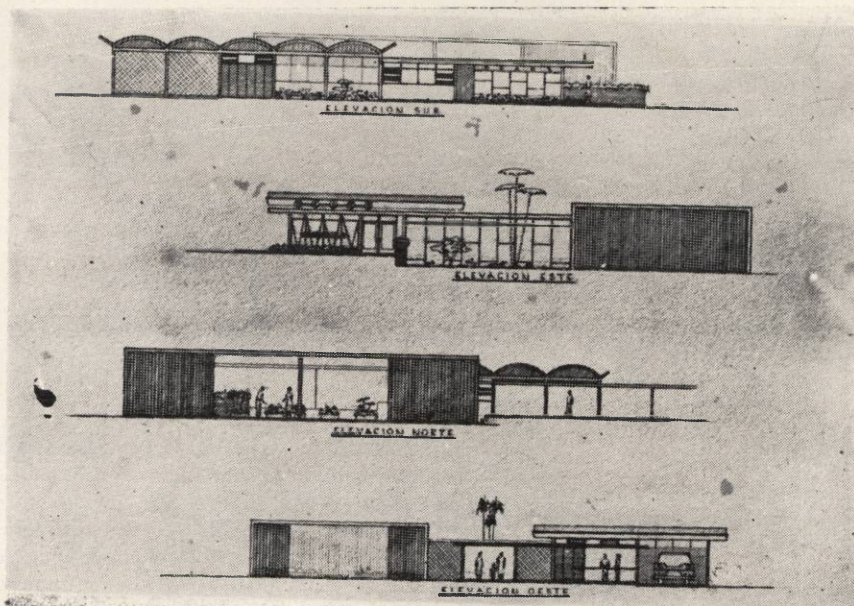
DISEÑO SEGUNDO

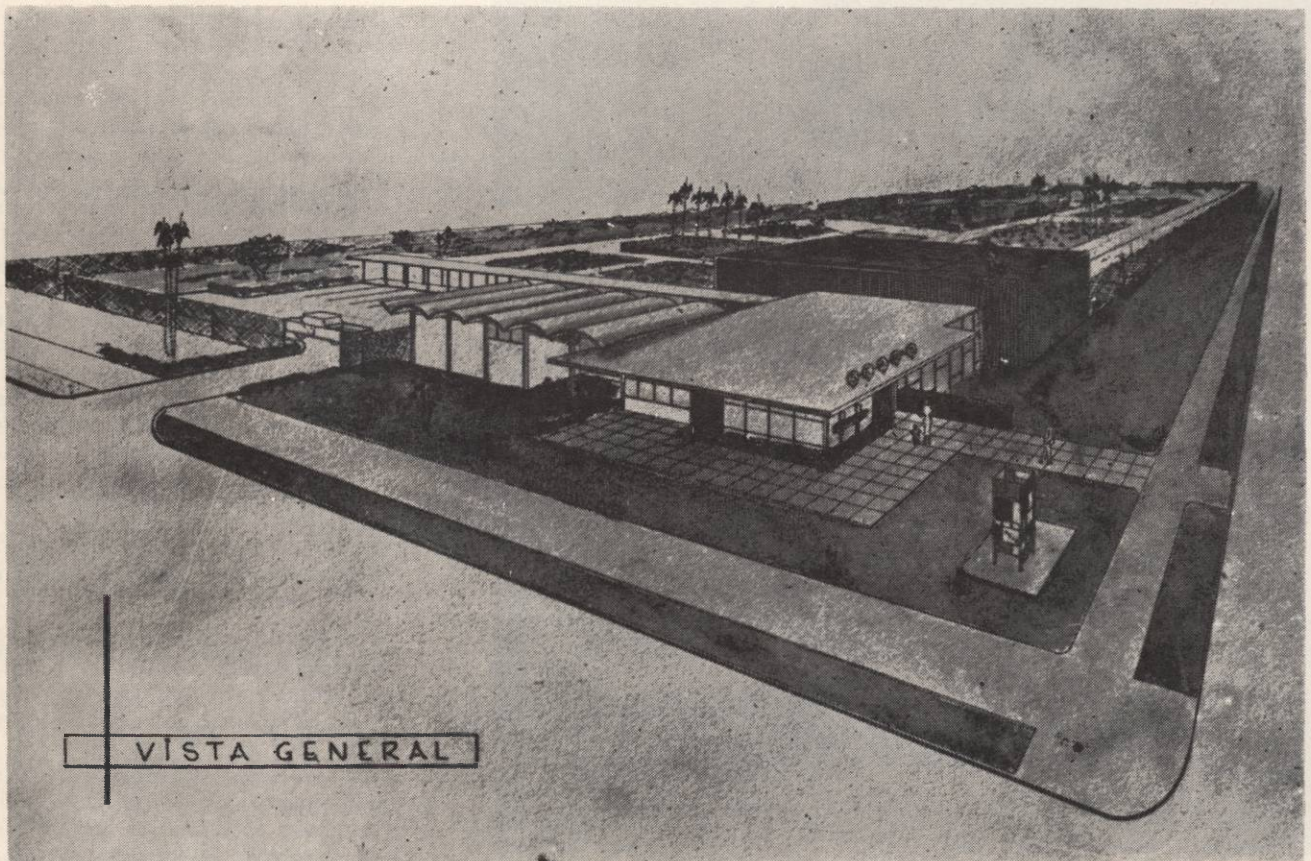
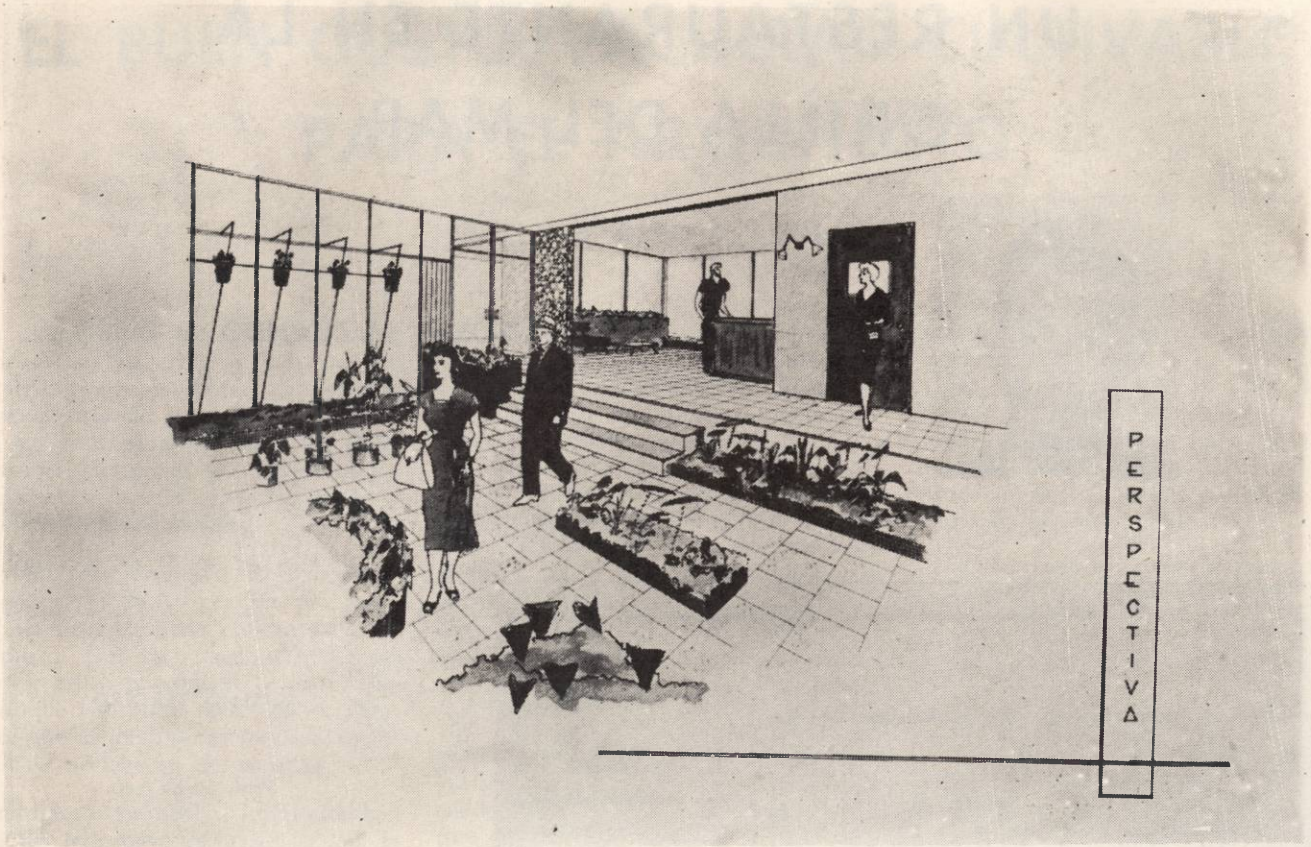
Prof. Arquitecto

RAFAEL PEREZ MOLINA

REQUISITOS

- 1—Area de venta
- 2—Oficina
- 3—Area de trabajo y depósito
- 4—Servicio sanitario
- 5—Depósito de tierra
- 6—Area de Exhibición (250 mts²)
- 7—Garaje para carro de reparto
- 8—Estacionamiento para 10 autos.



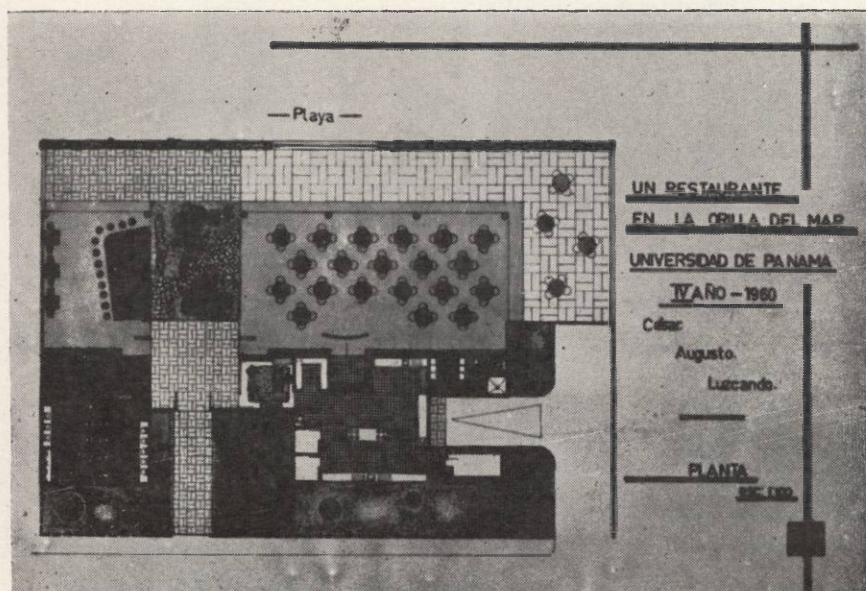


YITD. 142885

UN RESTAURANTE EN LA ORILLA DEL MAR



CESAR AUGUSTO LUZCANDO



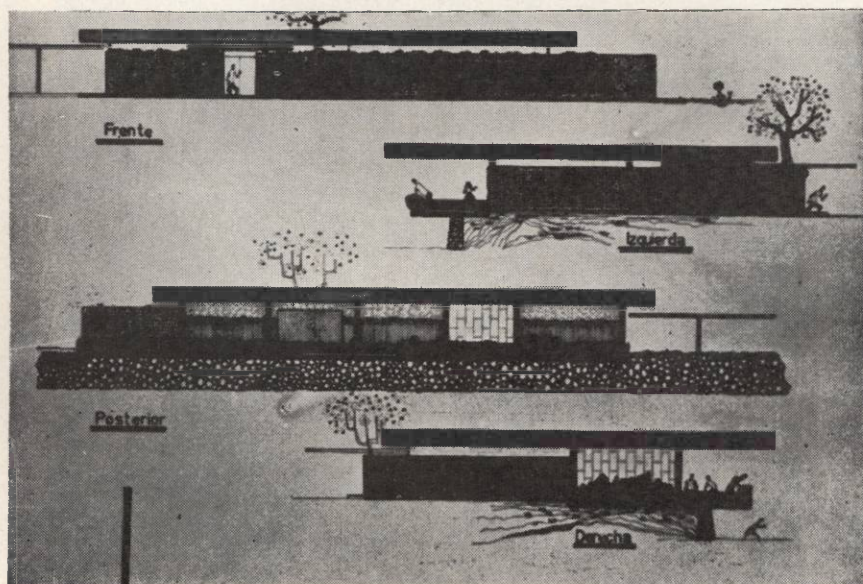
DISEÑO TERCERO

Prof. Arquitecto

GUILLERMO DE ROUX

REQUISITOS

- 1—Vestíbulo
- 2—Puerto cochera
- 3—Oficina del Gerente
- 4—Comedor para no menos de 80 personas (cubierto)
- 5—Bar para no menos de 16 personas.
- 6—Cocina, con depósito, general, frigorífico y área de trabajo.
- 7—Cuarto para empleados con sus respectivos armarios, y su baño solamente para varones.
- 8—Servicio para el público, hombres y mujeres.
- 9—Estacionamiento para no menos de 20 autos.
- 10—Terraza cubierta o no a juicio del diseñador.
- 11—Garaje de servicio.



EL BUEN GUSTO, FACULTAD CULTIVABLE PARA EL ARQUITECTO

Por El Prof. JUAN M. CEDEÑO

La Arquitectura está considerada como madre de las artes. Es un arte que nos sirve como testimonio para probar la inexistencia de línea alguna que separe las artes puras de las artes útiles si partimos del punto de vista de las investigaciones estéticas más recientes y adelantadas que se conocen.

El fenómeno evolutivo de la arquitectura de hoy y las exigencias que reclaman los programas de estudio de estas disciplinas para la formación de sus cultores, prueban también la poca diferencia que hay entre estas dos clasificaciones que la sensibilidad humana ha establecido sirviéndose de sutilezas.

Prestigiosos pedagogos y filósofos han admitido la conveniencia de asociar la arquitectura a las Bellas Artes por la afinidad casi congruente que hay entre estas dos actividades que hasta sus respectivas tecnologías en el aprendizaje llevan idénticos procedimientos para obtener su dominio. Es más atinado pensar en una Facultad de Bellas Artes y Arquitectura, que en una Facultad de Ingeniería y Arquitectura; La contraposición entre lo bello y lo útil al hablar de arte lo equilibra la arquitectura como la madre moderadora que logra desvanecer esta discriminación al dar un ejemplo de convivencia del arte con la ciencia. La Historia de la Humanidad lleva un registro inequívoco de cómo ambas experiencias se funden en el curso de la lucha del hombre por cambiar y renovarse y lograr su subsistencia. La Técnica que aplicó desde el período cuaternario demuestra que el arte y la ciencia juntas fueron sus armas para domesticar animales y al fuego, los artefactos que se inventó para pescar, cazar y arar, para fundir y para tallar los obtuvo por necesidad pero con sensibilidad.

Al mencionar ciencia en comparación con el arte, lo hemos de hacer exclusivamente al referirnos a arquitectura, pues como es un arte bello-útil, este aspecto útil ya presume la necesidad de aplicar experiencias científicas como los cálculos de resistencia y el conocimiento de leyes físicas que no las puede evitar en ó durante la creación; el arquitecto pro-

duce cosas para ser vistas y utilizadas por el hombre, de aquí que debe ser ejecutada con sensibilidad de artista simultáneamente con el conocimiento concreto de lo funcionalmente útil.

Esto nos induce a reclamar del arquitecto mucha sensibilidad para la concepción y creación, es decir, necesita buen gusto, y un criterio artístico justo; su obtención es lenta por la relativa definición que hay sobre belleza que es la meta del arte y del buen gusto.

Tener sensibilidad y buen gusto es una facultad humana que puede ser adquirida como también es instintiva, y varía con los individuos y la escala de su calidad depende mucho del grado de cultura de cada ser.

Aptitud y virtuosidad vienen a ser las más importantes condiciones para cultivar el buen gusto que debe poseer un creador disciplinado como debe ser un arquitecto.

El Arquitecto: el reorganizador de la naturaleza, el investigador constante de problemas plásticos, el unificador y coordinador del contorno físico de sus semejantes y embellecedor del ambiente que dá un sentido superior a la vida; le cabe o no el deber de cultivarse en materia de estética a todo estudiante de arquitectura?

Al decir aptitud y virtuosidad como requisitos importantes, queremos aclarar que para la formación de arquitectos con buen gusto la mejor arma es el programa, el plan de estudio, el sistema disciplinado y basado en la Técnica, porque el dominio de la técnica en el profesional coloca al arquitecto en posición de alerta permanente y dispuesto a afrontar tan diversos problemas que inesperadamente ha de confrontar. Técnica es el conjunto de procedimientos que usamos con pericia tanto en artes como en ciencias al ejecutar con conocimientos una cosa. De ella nos hemos valido todas las épocas para lograr el desarrollo de la humanidad.

En el arquitecto en su afán de obtener eficiencia y buen gusto, la técnica

debe ser con cálculo y con previsión, sin éstos requisitos no sería técnica. El dominio del arquitecto en las artes del dibujo y del color es la más esencial y en donde debe demostrar buen gusto. Es tolerable un arquitecto sin criterio artístico musical y literario, pero en artes plásticas, es inconcebible.

La experiencia, la observación reflexiva y los años de convivencia con arquitectos y estudiantes de arquitectura en la ciudad de Chicago, nos ha inducido comentar acerca del buen gusto sin poder llegar a conclusiones definitivas de lo que es bello, pues, ni los estetas, ni los filósofos, ni los artistas más renombrados y cultos que tiene la civilización han podido llegar a acuerdos en tan escabroso tema. Concordar, sería la muerte del arte mismo y determinada norma o concepto de arte y belleza jamás es superior uno al otro, una forma u otra responden ante uno u otro contemplador de maneras distintas. Tenemos como bello para nosotros mismos lo que a otros les parece antiestético y viceversa. Hemos de abolir el absolutismo de las cosas y definitivamente ser más bien relativistas. Las ciencias mismas tienen una escala de valores en exactitud, y ni las matemáticas como patrón de medida nos produce una exactitud absoluta, mucho menos los patrones de estética como regla de medida para apreciar el grado de buen gusto o de belleza en la creación de tan variadas diferencias individuales, en tan continuas evoluciones de hombres y conceptos.

No obstante, hay fundamentos para aconsejar el permanente cultivo del buen gusto, y en especial en los arquitectos quinees están en la obligación de producir honestamente para sus semejantes obras de calidad superior sin permitir lo feo, lo vulgar, lo recargado.

La lectura en MODULO, de estas cuartillas dedicadas a los estudiantes de arquitectura de la Universidad de Panamá, han de servir para hacer un llamado de alerta a ellos y a la vez han de apreciar en su justo valor la responsabilidad que les cabe al abrazar tan envidiable carrera y tan útil papel en el drama de la vida panameña.

CUADRO No. 1

PROPIEDADES DE MADERAS NACIONALES
(ENSAYOS HECHOS EN EL LABORATORIO DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMA)

**ESFUERZOS EN LIBRAS
POR PULGADA CUADRADA**

MADERA		NOMBRE CIENTIFICO	Humedad %	FLEXION		COMPRESION PARA LELA AL GRANO		Compre- sión Perp. al Grano	Tensión Parol. al Grano	Tensión Perp. al Grano	Esfuerzo Cort. Par. al Grano	DUREZA (Cara Tan- gencial) Libras
				Limit Elast	Resist Max	Limit Elast	Resist Max	Limit Elast	Resist Max	Resist Max	Resist Max	
Amarillo	(V)	Terminalia	70.8	6879	9885	4184	5007	778	9554	554	1308	1060
Amarillo	(S)	Amazonia	26.7	6895	9921	3376	4657	710	13820	552	1322	903
Cabimo	(V)	Copaifera	31.3	7275	12210	5112	6289	767	—	564	1411	1157
Amargo-Amargo	(V)	Chiriquensis	31.1	5732	10229	4541	5760	950	—	588	1281	1087
Amargo-Amargo	(S)	Vatairea	11.4	4567	12291	4669	6271	1137	—	697	1743	1367
Bambito	(V)	Ocotea	87.0	4582	7909	3889	4595	745	—	886	1483	698
Bambito	(S)		14.4	5391	9524	2610	4055	641	7071	610	1205	695
Sigua	(V)	Nectandra	49.5	4168	7271	3053	3654	433	—	547	872	480
Sigua	(S)		13.1	5269	3859	2741	4071	654	11523	773	1452	738
Cedro Macho	(S)	Carapa Slateri	19.0	5511	8746	2845	4166	510	6746	—	915	604
Maria	(V)	Callophyllum	31.3	4789	8825	3150	4386	578	—	727	1242	877
Maria	(S)	Brasiliense	11.9	7870	13409	4807	6717	844	—	585	1534	1213
Espave	(V)	Anacardium Excelsum	96.3	3819	6404	1989	2902	400	5810	241	613	463
Cativo	(V)	Prioria Copaifera	95.4	4193	6579	2488	3168	466	9435	475	893	520
Cedro Espino	(V)	Bombacopsis	128.6	4988	7842	3172	4010	—	—	410	905	707
Cedro Espino	(S)	Quinata	32.5	4125	7253	3164	3973	557	—	300	768	540
* Pino Oregon	(V)	Pseudotsuga Taxifolia	30.0	2650	5300	2180	2800	275	—	244	662	415
* Pino Oregon	(S)		18.2	3609	6802	3017	3987	391	7758	272	831	493
* Pino Oregon	(S)		12.0	4775	8530	4050	5500	540	—	300	960	580

* Ensayos de pino Oregon (Douglas fir), madera extranjera, para efectos de comparación con maderas nacionales.

J. Jiménez

9770.142859

PROPIEDADES DE MADERAS TROPICALES
(ENSAYOS HECHOS POR LA ESCUELA FORESTAL DE LA UNIVERSIDAD DE YALE)

ESFUERZOS EN LIBRAS
POR PULGADA CUADRADA

MADERA	NOMBRE CIENTIFICO	Humedad %	FLEXION		COMPRESION PARA LELA AL GRANO		Compre- sion Perp. al Grano	Tension Perp. al Grano	Esfuerzo Cort. Par. al Grano	Dureza (Tangen- cial)	MODULO DE EALSTICID. (En Miles Lbs.)	Gravedad Especif. Volumen Seco
			Limit Elast	Resist Max	Limit Elast	Resist Max	Limit Elast	Resist Max	Resist Max	(en lbs.)		
* Nispero (V)	Manilkara	47.6	11120	17310	7030	8600	2480	990	1900	2230	2700	1.03
* Nispero (S)	Bidentota	12.0	15030	27280	8050	11640	2320	1100	2500	3190	3450	1.03
Almendo (V)	coumarona	44.2	11790	16610	5490	8190	1660	1010	2140	2570	2690	1.02
Almendo (S)	oleifera	12.0	16950	24400	9160	13610	2070	500	2530	3270	3220	1.02
Guayacan (V)	Tabebuia	40.5	10880	20080	6600	7680	1430	1170	2140	2270	2120	0.91
Guayacan (S)	Heterotricha	12.0	12650	22630	7000	10930	2360	540	2280	3160	2320	0.91
Algarrobo (V)	Hymenaca	63.8	10760	15240	5570	7160	1100	1010	1680	1970	2420	0.84
Algarrobo (S)	Caurbaril	12.0	14930	22950	8790	11630	1890	1030	2190	2400	2920	0.84
Amarillo (V)	Terminalia	57.4	6330	10940	3920	4660	660	750	1330	1080	1710	0.67
Amarillo (S)	Amazonia	12.0	10390	15220	5490	8130	980	470	1830	1270	1900	0.67
* Cedro Macho (V)	Carapa	65.0	6640	10300	4040	4780	750	560	1220	880	1690	0.60
* Cedro Macho (S)	Guianensis	12.0	10240	15540	6080	8120	830	440	1510	1130	2000	0.60
Vaco (V)	Magnolia	84.8	4950	8560	2610	3590	740	360	1120	860	1390	0.56
Vaco (S)	Sororum	12.0	9600	14250	5660	7850	890	330	1490	1090	1970	0.56
Roble Blanco (V)	Tabelouia	71.4	7520	11400	4400	5310	640	760	1180	820	1610	0.55
Roble Blanco (S)	Pentophylla	12.0	9600	13800	6550	7580	790	630	1210	810	1770	0.55
Laurel Blanco (V)	Cordia	51.0	6790	10040	3700	4440	620	600	1290	990	1600	0.54
Laurel Blanco (S)	Alliadora	12.0	9930	14620	5960	7410	850	490	1190	1050	1960	0.54
Maria (V)	Calophyllum	62.0	5560	10490	3040	4560	570	580	1260	890	—	0.52
Maria (S)	Brasiliense	12.0	9000	14640	4860	6910	890	520	2080	1150	—	0.52
Caoba (V)	Swietenia	79.6	5500	8960	3080	4340	680	740	1240	740	1340	0.51
Caoba (S)	Macrophylla	12.0	7960	11400	5080	6790	1090	740	1230	800	1500	0.51
Espave (V)	Anacardium	117.7	3170	5320	1700	2410	400	340	730	410	1060	0.47
Espave (S)	Excelsum	12.0	6030	8240	3840	4740	580	310	830	500	1320	0.47
Cedro Granadino (V)	Cedrela	67.4	4520	7510	2770	3370	550	430	990	550	1310	0.46
Cedro Granadino (S)	Tonduzil	12.0	7940	11530	5130	6210	600	380	1100	600	1440	0.46
Cativo (V)	Prioria	81.2	3240	5920	1610	2460	450	460	860	440	940	0.44
Cativo (S)	Copaifera	12.0	6070	8560	2930	4290	520	420	1060	630	1110	0.44
Cedro Espino (V)	Bombacopsis	147.4	4910	7060	2680	3190	460	450	820	510	1130	0.41
Cedro Espino (S)	Quinata	12.0	5550	8820	4020	4700	640	260	770	00	1250	0.41
* Cedro (V)	Cedrela	73.0	3360	5220	—	2760	310	—	720	350	870	0.38
* Cedro (S)	Mexicana	12.0	5940	7860	—	4450	710	—	—	500	1010	0.38

NOTA: Todas las muestras utilizadas para los ensayos proceden de Panamá, con excepción de las marcadas con asterisco (*)

J. Jiménez